



## La experiencia viajera en el “construir invisible” del relato: entrevista a Hebe Uhart<sup>1</sup>

Natalia Soledad López<sup>2</sup>

Recibido: 30/01/2015  
Aceptado: 10/02/2015

*En la gran carpa blanca, resuenan los aplausos de apertura a la presentación de Un día cualquiera y la voz de su autora, Hebe Uhart. Son las siete de la tarde en la sala María Wernicke, donde se desarrolla esta conferencia que inaugura el espacio “Mar del Plata en Negro y Blanco” en la Feria de la Plaza Mitre, con una leve llovizna de trasfondo. Las preguntas, las anécdotas y los recuerdos convierten esta presentación en una oportunidad de acercamiento a su narrativa y a la propia escritora. La experiencia viajera y los pequeños acontecimientos de la vida cotidiana surgen en sus relatos y en sus crónicas. Cualquier evento, cualquier día, cualquier experiencia se convierte en material de su producción escrita.*

*Esta entrevista se realizó dentro de las actividades desarrolladas en la feria del libro en la ciudad de Mar del Plata (2013) y se desprende de la presentación de su último libro, publicado por la Editorial Alfaguara, Un día cualquiera. Esta actividad estuvo a cargo de Rosalía Baltar y Gastón Domínguez.*

**Un día cualquiera nos ofrece una serie de cuentos, que no fueron hechos para ser cuentos, con un fluir interesante, con un “construir invisible”, dejando oculto el artificio estético. ¿Cómo fue posible este proceso?**

La respuesta sería muy larga porque explicar cómo se escribe es difícil, muchas veces el que escribe tampoco lo sabe muy bien. Tal vez, lo que influya es que no escribo en crudo, es decir, no escribo bajo ningún arrebato pasional porque escribo un producto bastante decantado. Además, no escribo todo lo que sé sobre una cosa, hay un saber que me

---

<sup>1</sup> Escritora argentina, nacida en Moreno, provincia de Buenos Aires en 1936. Estudió Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Se desempeñó como docente, tanto de nivel primario y secundario como universitario. Actualmente, reside en Buenos Aires, donde dicta talleres literarios. Publicó *Dios, San Pedro y las almas* (1962), *La gente de la casa rosa* (1970), *La luz de un nuevo día* (1983), *Camilo asciende* (1987), *Memorias de un pigmeo* (1992), *El budín esponjoso* (1976), *Mudanzas* (1995), *Guiando la hiedra* (1997), *Señorita* (1999), *Del cielo a casa* (2003), *Turistas* (2008), *Viajera crónica* (2011). En el 2010, Alfaguara publicó *Los cuentos reunidos*, en una colección en la que encontramos nombres como Rodolfo Fogwill, William Faulkner, Juan Carlos Onetti, entre otros

<sup>2</sup> Estudiante avanzada de la carrera de Letras. Actualmente es adscripta en docencia e investigación en la Cátedra de Teoría y Crítica Literarias II de la UNMDP. Contacto: [nataliaslopez@yahoo.com.ar](mailto:nataliaslopez@yahoo.com.ar)

acompaña pero no voy a escribir porque habitualmente nos reservamos algo, no se escribe todo lo que sé ni tampoco escribo en pasiones extremas. Sigo el consejo de una gran cuentista norteamericana, Flannery O'Connor que, en sus excelentes textos sobre el taller literario, sostiene que para escribir hay que estar a media rienda en cuanto a los estados anímicos de quien escribe. Es decir, si yo tengo muchos altibajos, no puedo escribir porque mi escritura no va a tener ritmo (si estoy deprimido, veo todo mal y, si estoy exaltado, idealizo y veo todo extraordinario). De modo que eso se aprende con el tiempo, como cualquier oficio, escribir a media rienda, ni idealizar ni denigrar lo que se ve.

### **Los pequeños acontecimientos juegan un rol muy importante en la escritura de estos cuentos, ¿no es así?**

Lo que sea un acontecimiento es una cuestión bastante problemática. Cualquier cosa es un acontecimiento. Lo que realmente significación no depende de la realidad sino lo que a mí me pasa con lo real, con eso que está pasando.

**Respecto a este libro en particular, se trataría de cuentos, de relatos, de crónicas (como usted dijo en una entrevista). En los primeros cuentos, quien habla y quien pregunta –porque en cada página y en la mayoría de sus libros, hay preguntas, permanentemente– tiene una mirada infantil e ingenua y, a medida que avanza el relato, esas preguntas cambian el registro porque también hay una variación en la edad de quien lo cuenta, ¿cómo se fue construyendo ese registro?**

En esos cuentos, hay muchas crónicas de mi infancia. Tuve que ubicarme en esa época, pensar las preguntas que se hacen los chicos, por ejemplo, ¿nosotros somos pobres o somos ricos? Porque es la etapa en la que un chico se estaba clasando e integrando, al margen de que el niño no tiene constancia histórica. Entonces, me parece interesante qué pasa con los comunicados adultos en la mente de los chicos. Recuerdo, a los nueve años, cuando en mi casa no había radicales, tener una amiga de origen muy humilde que me dijo, como confidencia, que ella comía cualquier cosa que no sea puchero todos los días, desde que asumió Perón y eso me conmovió. Y así, iba a mi amiga con los argumentos de mi papá y a mi papá con los argumentos de mi amiga, era una posición de intermediaria porque tiendo a mediar, a ensamblar. Es una cuestión de personalidad. En fin, son esos y otros detalles de la infancia, de ese pueblo.

### **¿Cómo surgen esos recuerdos en el proceso de escritura?**

Un recuerdo te trae otro, es como cultivarlo, depende de un ejercicio de la memoria. Hay gente que recuerda mucho más, por ejemplo, el caso de Felisberto Hernández, un escritor uruguayo que recuerda cada detalle, de Corrientes –si no me equivoco–. La edad, sobre las que trabajé en estas crónicas, la edad de los 9 o 10 años, es un momento en el que el individuo se plantea muchos interrogantes. Por ejemplo, en mi casa se cantaba bastante tango y yo escuchaba siempre: “¿Belgrano sesenta once?/ quisiera hablar con René/ René ya sé que no existe/ charlemos...usted igual”. Entonces, a esa edad, pensaba: ¿qué pasó con

René? ¿Se murió? ¿Le da lo mismo hablar con René, o con cualquiera?, esas son las preguntas de un chico de nueve años. Es sobre estas cuestiones de los que se trata la parte de crónicas de infancia.

**En esa primera parte, se observa un relato de escenas del pasado, de la infancia y, al mismo tiempo, hay un lenguaje con expresiones actuales. Hay una combinación, con una oralidad en el lenguaje que permite pensar en una narradora más jovial, independiente de la construcción del pasado, ¿cómo se construye esa oralidad?, ¿se puede hablar de un lenguaje o sintaxis en los cuentos que invitan a la lectura en voz alta?**

Puede ser. Suscribo a las palabras de Mansilla en el siglo XIX. En 1870, este escritor explica que la mayoría de los escritores argentinos tienen preferencia por escritores españoles que por Fray Mocho, por ejemplo, que es un gran escritor de personajes, porque creen que escribir es un ejercicio retórico. Yo escribo para comunicar algo, no como ejercicio retórico. Es decir, si quiero contar algo y no está muy cuidada la forma para ese contenido, no me importa demasiado. Incluso en los talleres que doy, me interesa que mis alumnos cuenten bien eso que quieren contar; si tienen algún problema menor de forma, no me importa. Por eso, creo que Mansilla era un pionero en su momento, admiro al malogrado Fray Mocho, a pesar del rechazo de sus contemporáneos a este escritor. No les gustaba Fray Mocho porque escribía de personajes típicos de Buenos Aires en 1890 y pensaban que eso no era literatura. Definitivamente, la gente se está privando de un gran escritor que escribe en un lenguaje coloquial.

**En estos relatos, aparece el lenguaje impugnado, aquel fuera de la norma, ¿cómo se plantea la enseñanza de la literatura a partir de la presencia de este factor?**

Yo he sido maestra toda la vida en distintos niveles y ámbitos. Los maestros suelen decir que los alumnos no aprenden, es muy común esa queja. Creo que, en realidad, lo que sucede es que no encuentran el camino para lograrlo. En Corrientes, se enseñó castellano durante veinte años a niños guaraníes del interior y no aprendían nada. ¿Qué van a aprender los chicos? Es como si un profesor de alemán me enseñara castellano, no aprendería nada. Hay una idea de lo que debe ser la enseñanza o de lo que debe ser la literatura, lo cual provoca una distancia entre las personas y la literatura. Hay una enorme cantidad de materiales para generar ese acercamiento, que no son utilizados. Es muy interesante. Un alumno del taller escribió sobre su abuelo inmigrante, terminó de leer y lloró. Le aconsejé que bajara un cambio. Si los abuelos eran ricos, estaban idealizados, eran buenos, alegres, agradables. Si eran inmigrantes y pobres, trabajaban mucho y se esforzaban, esa es la historia del país. No hay fisura, por lo tanto, no hay cuento. Si yo les cuento las particularidades de la vida de un personaje inmigrante, estoy refiriéndome a un inmigrante ideal y abstracto. En la literatura, sucede lo mismo con los personajes porque se tiende a idealizar la imagen del abuelo, de la infancia. La infancia era aburrida, el tiempo duraba tanto.

**Como en un cuento de este libro, de temática rural, ese deber ser en la literatura, esa idealización, ¿impide la construcción exitosa del relato?**

El cuento campero, que Buenos Aires desprecia, a veces con razón, porque no suele ser bueno. No porque sea malo el género, sino porque todos los personajes hacen únicamente lo que deben hacer. Es una idealización. El uruguayo Juan José Morosoli construye un universo de cuentos camperos, donde muestra a cada paisano, a cada situación. Es extraordinario porque plantea el mundo concreto, lo que le sucede a cada individuo. Hay un cuento, al cual voy a hacer referencia resumidamente y probablemente torpemente, sobre un personaje que dice a todo que no, porque así como hay paisanos que son sociables, está el paisano individuado y solitario. El cuento transcurre en este diálogo: “–Decime, vos ¿no vas al boliche? – No, ¿Pa` qué? ¿Pa` emborracharme y armar pelea?, –Decime, vos ¿no tenes mujer? –No, ¿Pa` qué? ¿Pa´ llenarme de hijos?”, y entonces, ya está cansado el otro interlocutor de las negativas, le dice: “–Pero no tenes ni siquiera un perro –No, ¿Pa´ qué? – Para tenerlo nomás – No, para tenerlo por tenerlo no”. Esa situación de decir a todo no, es traducible a cualquier estado de cualquier persona de cualquier lugar.

**Usted ha hecho muchas crónicas de viajes, es una persona que camina permanentemente, viaja a las ciudades, a los pueblos, a los distintos países y los recorre, ¿cómo se registra todo ese material?**

Miro y anoto, según la ciudad. Si el pueblo es chico (por ejemplo, una vez fui a un pueblo llamado Irazusta, de mil habitantes), uno baja y lo mira de un solo golpe de vista. Volvía de Gualaguaychú y este pueblo queda yendo al norte. El taxista me pregunto si me iba a quedar en ese lugar, como sugiriendo si me pensaba quedar en esa porquería. Me acerqué a una señora y le pregunté dónde me podía quedar a dormir. Inmediatamente me ofreció su casa, sin pedirme documentos, porque en ese lugar se conocen todos. La gente te hace entrar en todas las casas. En ese pueblo, hay mucha mezcla de criollo y alemán en esa zona de Entre Ríos y, aunque les parezca mentira, la realidad es más insólita que la ficción, no hay que inventar nada. Una vez, a ese pueblo fue un holandés, me contó un criollo y me dijo: “Conmigo aprendió idioma, viera lo bien que aprendió el idioma”. Ese holandés no fue a Irazusta una sola vez, fue dos veces. Con esa crónica me pasó algo gracioso: estaba en el teatro con una amiga y se acercó una señora preguntándome si yo había escrito la crónica de Irazusta y cómo podría hacer para ir. Por eso digo que la realidad supera totalmente la ficción en materia de crónicas, encontrás cosas insólitas y raras. También, en los viajes he aprendido muchas cosas, la gente de esos lugares te enseña cosas. En Río de Janeiro, había visto en una vidriera un vestido exagerado de madrina ya que los brasileños tienen una imaginación frondosa. Le pregunté a la vendedora: “¿No parece que este vestido es como de hada?”, para tirarle la lengua y que me diga que era cargado, horrible, con mala intención porteña. Me dice que era de ilusión: “¿Y acaso el matrimonio no es una ilusión?”. Me ha pasado muchas veces que la gente me enseñe.

### **¿Cómo fue la experiencia de irse a vivir a Buenos Aires después de estar en Moreno?**

En realidad, estaba acostumbrada porque mi familia compraba en Buenos Aires y, en el secundario, había ido a Buenos Aires. Me resultó extraño entrar a la Facultad de Filosofía porque venía de un pueblo. Moreno era un pueblo, en ese momento, era suburbano, por lo tanto, las conversaciones eran: "¿Cómo le va señora?", "¿Qué dice señora?", "Sí, ya lo creo señora". De Moreno, entré a Filosofía cuando la Facultad era muy loca. Recuerdo una chica que tenía una hija medio bizca y decía: "Mi nena es un poco menos estrábica que Sartre". Decir eso de una nenita, es una cosa horrible. No entendía nada o entendía poco. Después, la Facultad de Filosofía se normalizó. Mi tiempo era muy loco, fue muy asombrosa la entrada. Era un cambio importante respecto de lo que estaba acostumbrada, es decir, al discurso de un pueblo.

### **¿Y cómo es hoy volver a Moreno?**

Y completamente distinto porque Moreno era un pueblo de 30000 habitantes y ahora tiene 600000, una cantidad de edificios altos que no había, yo jugaba en la calle a la pelota. Se transformó, es otra cosa.

### **¿Cuáles son sus proyectos de trabajo?**

Voy a empezar un libro de viajes. Me interesan los esteros de Iberá, ya que dicen que es hermosísimo. Me contaron que los bichos van bajando en camalote que es como un colchón de pasto. Fontanarrosa tiene un cuento en el cual hace referencia a este suceso, bajaban pequeños pumas y pequeños tigres hasta Rosario. Bueno, yo quiero verlos bajar. Y, si me permiten una tontería, porque uno siempre tiene interrogantes tontos y creo que se los debe permitir, quiero saber a dónde bajan. También, quiero conocer la enseñanza trilingüe en Misiones (guaraní, castellano, brasileño). Debe ser algo impresionante lo que sucede en esa frontera. Además, quiero volver a Tucumán donde estuve dando un curso muy interesante y, después, quiero volver a Asunción para ver una serie de cosas que me quedaron en el tintero. Finalmente, quiero hacer una nota que tiene gancho, como dicen las editoriales, sobre la ruta de los esotéricos, de los que yo llamo los esotéricos, es decir, la gente que anda buscando la armonía, la luz, la profecía de los Comechingones, el budismo, la ecología. Tuve la oportunidad de ir a Córdoba, el Uritorco y a la Capilla de San Marcos Sierra. San Marcos Sierra es volver a lo hippie; no es que son sectas, sino que siguen las más distintas vertientes. El Uritorco es rarísimo pero más raros son en San Marcos Sierra. Es interesante el choque con la población de origen, el cruce entre el criollo que vive ahí y estos hippies que vienen huyendo del asfalto, de las ciudades (la mayor parte es de Córdoba, de Buenos Aires, de Rosario). Sin embargo, mientras ellos huyen de las ciudades, la gente de ese pueblo quiere asfalto, quiere cloaca, quiere escuela. Hay todo un contraste muy interesante. El lenguaje también es muy interesante. Yo fui a ver esos lugares, esos pueblos, por una alumna mía que tenía una amiga que estaba en San Marcos Sierra. La "Belén" de San Marcos Sierra, tiene un lenguaje distinto, recuerdo que contaba que tenía el perro flaco porque la chica era vegetariana y le daba al perro comida vegetariana, y ella no quería que su amiga lo urbanizara, dándole alimento. En realidad, estos "hippies" son

nómades, prueban y se vuelven, se quieren volver a Buenos Aires. Belén está haciendo artesanías y quiere volver pero dice que la ciudad tiene muchas “lentejuelas”. Lentejuelas son luces, creo yo. Por eso, digo que tienen un lenguaje distinto. Hablan de las energías, un elemento fundamental para ellos. En fin, yo quiero escuchar ese otro lenguaje. También, en una oportunidad, entrevisté a un señor que estaba allí y había sido publicista. Hace treinta años o cuarenta que no estaba en Buenos Aires y se había ido porque en la ciudad hay muchos “enganches”. Me dijo que él vivía en ese lugar con diez veces más de lo que vivía en Buenos Aires. Es increíble, la verdad es que me asombré. No pensaba que en la tranquila Córdoba hubiera semejantes seres.

*Las palabras de Hebe Uhart cautivan al público presente y un aplauso final cierra este encuentro. La escritora se muestra dispuesta a las devoluciones de sus lectores y abre la posibilidad de que, en algún momento, Mar del Plata forme parte de sus crónicas. Las respuestas de Uhart nos brindan un punto de partida para pensar en ese “construir invisible” en sus relatos, a partir de la experiencia, de los recuerdos y de lo cotidiano como fuente imprescindible en su narrativa.*